

Star Search 2025 Nivel 1 Monólogo | La Cuerda Roja
Por Kyle Higgins

Basado en Josué 2 & 6.

Hola, todos, um hoy para mi proyecto mi tía pensó, que como soy nuevo, debo contarles porqué me mudé para acá y como esta cuerda roja (*muestra la cuerda*) salvó a nuestra familia. Bueno, Dios nos salvó, pero la cuerda ayudó. Así que, escuchen porque da un poco de miedo pero a la vez es un poco genial. Aquí va...

Estaba afuera tratando de capturar mariposas rojas—¿sabes, las que parecen pequeñas bolas de fuego bailando? Pues, casi atrapaba a una cuando escuché este sonido, como muchos pies marchando. Mi estómago empezó a gruñir y pensé en entrar por una merienda, pero en verdad quería ver qué era todo ese ruido. Me asomé por encima del muro, de puntitas, ¡y nunca adivinarás lo que vi! ¡Eran soldados—un montón de soldados—caminando alrededor nuestra ciudad! No solo caminaban alrededor como adentro de una casa, pero en verdad caminando alrededor de la muralla *afuera*. No hablaban, solo marchaban y hacían sonar las bocinas. Era extraño. Pensé que tal vez era un desfile, pero sin dulces. ¿Quién hace un desfile sin dulces, verdad?

Así que corrí a buscar a mi tía, pero ella solo acariciaba mi cabeza y me dijo que fuera y me quedara adentro. No me gusta cuando hace eso, y quedarse adentro es aburrido, así que me escapé y salí a verlos un poco más. Los soldados hacían esto todos los días, ¡solo caminaban haciendo ruido! Empecé a contar—uno, dos, tres, cuatro... pero siempre perdía la cuenta después de cinco porque esos son los dedos que tengo en una mano. ¡Pero me acordé de que tengo otra mano! ¡Conté que caminaron alrededor de todo el pueblo siete veces! Se me cansaban las piernas de solo mirarlos. ¿No se marean?

Pero entonces todos se detuvieron. Hubo tanto silencio que podía escuchar a mi estómago gruñir de nuevo cuando, de repente, ¡tocaron sus trompetas muy fuertes y comenzaron a gritar! Yo di un salto tan alto que casi me caigo. ¡Y entonces el suelo empezó a temblar! Al principio, pensé que era mi barriga, pero no, ¡las paredes se movían! ¡Se tambaleaban como los brazos de mi tía! ¡Comenzaron a agrietarse y a desmoronarse! ¡Había polvo por todas partes! ¡No podía ver! Me froté los ojos y cuando el polvo se fue, ¡las paredes habían desaparecido! ¡Simplemente desaparecido! ¡Mi boca se abrió tanto que una mosca se metió! (*Reacciona ante la mosca*).

Todos corrían y gritaban, y yo tenía mucho miedo, así que me agarré a mi cuerda roja especial—la que mi hermana Rahab había atado a nuestra ventana— y la agarré bien fuerte. Verás, algunos hombres habían visitado nuestra casa un tiempo antes y Rahab los ayudó. Le dijeron que si atábamos esta cuerda roja a nuestra ventana, estaríamos a salvo. Entonces un hombre amable se me acercó. Tenía una gran sonrisa y ojos amables como los de un ángel. Me dijo: “*No tengas miedo. Estás a salvo con nosotros*”. ¡Él sabía lo de la cuerda roja! Dije que sí y tomé la mano de mi tía. Ella estaba temblando, pero le dije: “*Está bien, tía. ¡Dios nos está cuidando!*”.

Cuando salimos de la ciudad, miré hacia atrás, donde estaban las murallas. Fue un poco triste, pero también asombroso. Le susurré a mi tía: “Dios es muy fuerte, ¿cierto?”. Ella sonrió y dijo:

“Sí, lo es. Y siempre cumple sus promesas”. Por eso mi familia se mudó aquí y por eso, a partir de ahora, mi color favorito es el rojo.